

10
cts.



Semanario Taurino

AÑO V

BARCELONA, 16 DE MAYO DE 1930

NUM. 183

Un torero chino



Vicente Hong, ilustre compatriota de Confucio y correligionario de «Paquirí», que tras cosechar grandes triunfos actuando en los ruedos de América ha llegado a España decidido a hacerse matador de toros. Al decir de los revisteros americanos que han tenido ocasión de apreciar las aptitudes artísticas del chinito, hay en éste una valentía extraordinaria y gracia y arte de buen torero. Como aquí se confirman esos juicios, Vicente Hong va a armar en su país una nueva revolución. Como que ya estamos viendo de nuevo a los chinos con coleta y jugando al toro por las calles de Nankín, Cantón y Shanghai. ¡Caray! ¡Un artista chino y que torea y se arrima a los toros como si fuese de Triana! Ahí tienen los empresarios un buen filón para explotar.

era una incógnita como matador de toros. Ya no lo es.

A juzgar por lo que le vimos el domingo el hijo del Sr. Manuel es una vulgaridad en el toreo que no podrá sostenerse en el alto sitio en que le ha colocado una administración hábil.

El fracaso de Manolo no pudo ser más terminante. Sólo en muy contadas ocasiones logró obtener algún aplauso. Pero sin calor. En cambio fué abucheado casi toda la tarde, tomándose a cachondeo su labor. Medroso toreó con el capote, bailoteando, viéndose acosado por sus toros que no le dejaron rematar. Banderilleó vulgarmente a su primero y hubo de dejar los palos en su segundo ante la protesta del público. Mal con la espada. Se le pitó mucho en sus dos toros y al final de la corrida le dió el público expresiones para su papá.

¡Y este era el Megías que venía a salvar la fiesta!...

Los de Villamarta

Parejos de presentación, terciadillos y en general, bien armados. Y mansos, en general también. Sosos, sin estilo, cobardones cinco de ellos, cumplieron con los caballos a regañadientes, haciendo una lidia desabrida. Hubo un buen toro, el segundo que cayó en manos de Gitanillo que supo aprovecharlo.

No sacó ninguno malas intenciones. Una corrida *insipida*, como decía Fuentes.

Se picó bien. La actitud del público ha hecho afinar la puntería a los varilargueros.

Banderillaron estupendamente Raelillo, Mella y Carrato.

TRINCHERILLA



Sr. R. Laguna.—Barcelona.—Si le interesa la adquisición de esas obras, tanto "El Arte de torear a pie y a caballo" como "El Estoque misterioso", puede pedir las a esta administración y se le servirán, por estar editadas en volumen especial.

Sr. Mariano Rosal.—Barcelona.—Los toros de D. Juan González Nandín proceden de la ganadería de Lafite, teniendo por lo tanto la misma sangre que los de Pablo Romero.

Lo cual no quiere decir que sean iguales toros.

La ganadería está en Sevilla.

Sr. José Nogueira Junior (Portugal).—Por carta remitimos a usted la foto que interesa.

Vicente Hong, el torero chino, llega a España y visita la redacción de "La Fiesta Brava"

Una charla interesante

por cuantos ruidos americanos rinden culto a la fiesta taurina.

La noticia de la aparición de un torero chino tuvo la natural repercusión en España acompañándose al extraordinario suceso con humorísticos comentarios. Aún recordamos una saladisima crónica de "Corinto y Oro" en la que festejaba el advenimiento del chinito al toreo con gran regocijo.

La cosa no era para menos. ¡Un torero chino! Tenía gracia la cosa.

Tan absurdo era el suceso que no faltó quien insinuó la sospecha de que se tratase de una "habilidad" administrativa, de uno de esos "camelos" tan corrientes en América para lograr la atención de los públicos. ¿No sería un chino "adulterado"?

No, el torero exótico que tanta expectación había despertado no era un "camelo"; no era un chino "apócrifo" como alguien pudo suponer. Acabamos de hablar con él y podemos asegurar que Vicente Hong, el torero que viene a España decidido a hacerse matador de toros, es chino, terminantemente chino.

¿Cantón, cae por China? Pues en Cantón vió la luz primera este mozo que acaba de cautivarnos con su exquisita galantería y pintoresca charla.

Vicente Hong, hombre de porte distinguido en el que se advierte su elevado rango social, nos habla de su vida, de sus proyectos y de sus inquietudes.

Vicente Hong nació en Cantón, puerto abierto al comercio europeo y una de las ciudades más ricas de la República de China.

De familia acomodada, Vicente recibió esmeradísima educación. Carácter inquieto espíritu abierto a las mayores aventuras y ávido de ver un mundo desconocido para él no cesó en su empeño de abrir las alas hacia lo ignorado hasta que convenció a su padre para que trasladase su residencia a Méjico, lo que hicieron estableciendo un Hotel en la capital. Esta circunstancia determinó su afición a los toros. En aquel hotel se hospedaban muchos toreros que fueron inculcando en el chinito la idea de probar fortuna, deslumbrado por la alegría y la grandeza del espectáculo. Esta nueva inquietud trastornó al chiquillo que no se sabía, siempre con la idea de llegar a ser torero. No tardó en ver realizados sus sueños, pues, guiado por "Frascuellito" que le dió las primeras lecciones, logró debutar en aquella plaza demostrando unas aptitudes extraordinarias para el toreo.

Vicente, enfebrecido ya por la afición, no dejaba de asistir a cuantas corridas se celebraban. Entonces Gaona estaba en su apogeo. De él hizo su ídolo el chinito que se asimiló cuanto pudo de aquel gran torero. Ya torero, no pensó en otra cosa que en su nueva vida, abandonando bienestar y

porvenir, para lanzarse a la arriesgada profesión que era su ilusión: Toreó mucho en Méjico y sus Estados adquiriendo pronto enorme popularidad. El torero chino era tomado en serio por la crítica que apreciaba en él un lidiador de muy estimables condiciones. No era sólo lo exótico de su origen, era también la personalidad que le daba su arte. Los toreros mejicanos veían en él

絕到一遊技華
藝本帶墨最人
者境極西嫻剖
幸得得哥熟牛
勿將社及世師
交開會中界湯
臂演贊南罕知
失欲許美匹競
之觀茲洲前君

Autógrafo de Vicente Hong, saludando a la Prensa y a la afición española.

un competidor que les hacía apretar los machos cuando habían de contender con él. Hablando de Vicente Hong, comentando su viaje a España con el diestro mejicano Armillita Chico, como advirtiese éste nuestro escepticismo ante las condiciones artísticas del torero chino, hubo de atajarnos:

—Están en un error los que suponen que Vicente Hong es un *chalado*. Ese torero si tiene suerte en España va a gustar mucho. Hay en él un gran valor, sabe estar en la plaza y conoce el toreo a pocos. Yo estoy seguro que ganará dinero. ¡Ya lo creo!

Vicente Hong era feliz paladeando las mieles del triunfo. Veía hecha realidad una ilusión tan ardientemente acariciada. Su extraordinaria simpatía y su gran cultura—Vicente Hong, aparte otros vastísimos conocimientos, habla a la perfección el inglés y el español—le depararon ocasiones de crearse una gran posición social a las que él renunció por su desmedida afición al toreo.

Vicente Hong llega a España desde Ve-

nezuela, en cuya capital dirigía un periódico chino, ostentando a la vez la representación del Gobierno de su país como delegado de la inmigración. Por cierto que su entrada en España le ha proporcionado una gran contrariedad; llegado a la frontera de Port-Bou encontré con la desagradable sorpresa de que, a pesar de llevar en regla toda su documentación, no le era permitido su ingreso en España debido a su condición de súbdito chino. Se hicieron las oportunas reclamaciones a la Jefatura de Policía y a la legación de su país, resolviéndose por fin el caso, no sin que en estas negociaciones se viera obligado a permanecer un día entero detenido en la frontera. Un verdadero trastorno.

—Pero ya estoy en España—comenta sonriendo—. Ya veo realizado el ideal de toda mi vida. Querría—nos dice en correctísimo castellano—que expresase usted toda la alegría que siento al verme en esta hermosa nación a la que admiro por sus grandezas y su gloriosa historia. Y desearía, también, que hiciera usted constar el entusiasmo con que aspiro a que este público sancione mi modesta labor en los ruedos. Es mi mayor ilusión poder gozar del aplauso de este público, el más inteligente del mundo taurino.

—¿Viene usted con el propósito de hacerse matador de toros?

—Con el deseo de que los aficionados me alienten con su favor. Sé bien que aquí, cuna del toreo, plantel de grandes artistas, es difícil el triunfo, pero mi voluntad hará lo posible por conseguirlo. Hacía años que apetecía venir a España, pero los compromisos adquiridos por tierras americanas por un lado, y el temor de que mi trabajo no mereciera la atención de estos aficionados por otro han retrasado este viaje.

—Y diga usted también—tercia su apoderado que le acompaña y le orienta en su carrera artística—que, aunque Vicente no lo diga, el público español va a llevarse una grata sorpresa con este torero que, aunque su origen haga creer lo contrario, les hace a los toros cosas verdaderamente asombrosas.

Aquí, en estos recortes de prensa podrá usted apreciar que lo que yo digo no es exagerado.

(Efectivamente, leemos algunos juicios que nos muestra, y en los que críticos de Caracas, de Méjico, Lima y otras ciudades dedican grandes elogios a el torero chino por su valor y por su arte de gran torero).

Vicente, que en cuantas plazas actuó acabó los boletos en las taquillas, dejó siempre satisfechos a los aficionados por su gran afición y su valor asombrosos. Creo que aquí en España, obtendrá el mismo éxito; estoy seguro. Además su fastuosa presentación es un poderoso aliciente que las empresas tendrán en cuenta. Vicente Hong se presenta en los ruedos vistiendo un riquísimo kimono de gran valor, para reaparecer luego vistiendo el clásico traje de luces.

Preguntamos al torero: —De los diestros españoles que usted ha visto torear ¿cuál le ha causado mejor impresión?

Sin titubear responde. —Belmonte, ¡oh, qué gran torero! Le vi en el Perú. No se me ha borrado de la retina aquel portentoso toreo suyo... ¡España da grandes toreros!... Y entornando los ojos, como rememorando, suspira.—¡Si yo lograra lo que ansío!...

Vicente Hong, caballero correctísimo, hombre de elevadísima cultura que sacrifica todo por el aplauso de las multitudes; el torero chino que tantos elogios ha merecido de los críticos de otros países, viene a España decidido a hacerse matador de toros.

En la firmeza con que nos ha prometido lograrlo hemos adivinado una voluntad de



El torero chino en traje de "faena" que sabe vestir con el mismo garbo que un torero de Triana.

hierro. La curiosidad que su nombre despertará en los carteles es garantía de que las empresas se apresurarán a darle ocasión de que vea realizada su ilusión.

Sr. Balaña: ¿Dejará usted que otro empresario más avisado le pise a usted ese negocio? Ahí en el torero chino hay un filón para explotar.

Ya sabe usted que al que madruga...

F